



Pablo de Castas / Museo de las Cortes de Cádiz

[historia]

JOSÉ CADALSO, soldado, marino y escritor

Con 20 años, la guerra con Portugal fue su bautismo de fuego y una granada británica le quitó la vida en Gibraltar a los 41, aún así tuvo tiempo para brillar en la literatura

HOMBRE culto, con una amplia formación académica, José Cadalso y Vázquez, quien usó los seudónimos de *Dalmiro*, *José Vázquez* y *Juan del Valle*, nació en una familia acomodada. Quedó huérfano de madre con 2 años y de padre a los 20, tras lo que apostó por el oficio de soldado impelido por una fuerte vocación militar, rasgo que sobre él destaca el teniente coronel M. Alonso en su artículo

Escritores Militares. El Coronel Cadalso, publicado en la *Revista Ejército* en 1973.

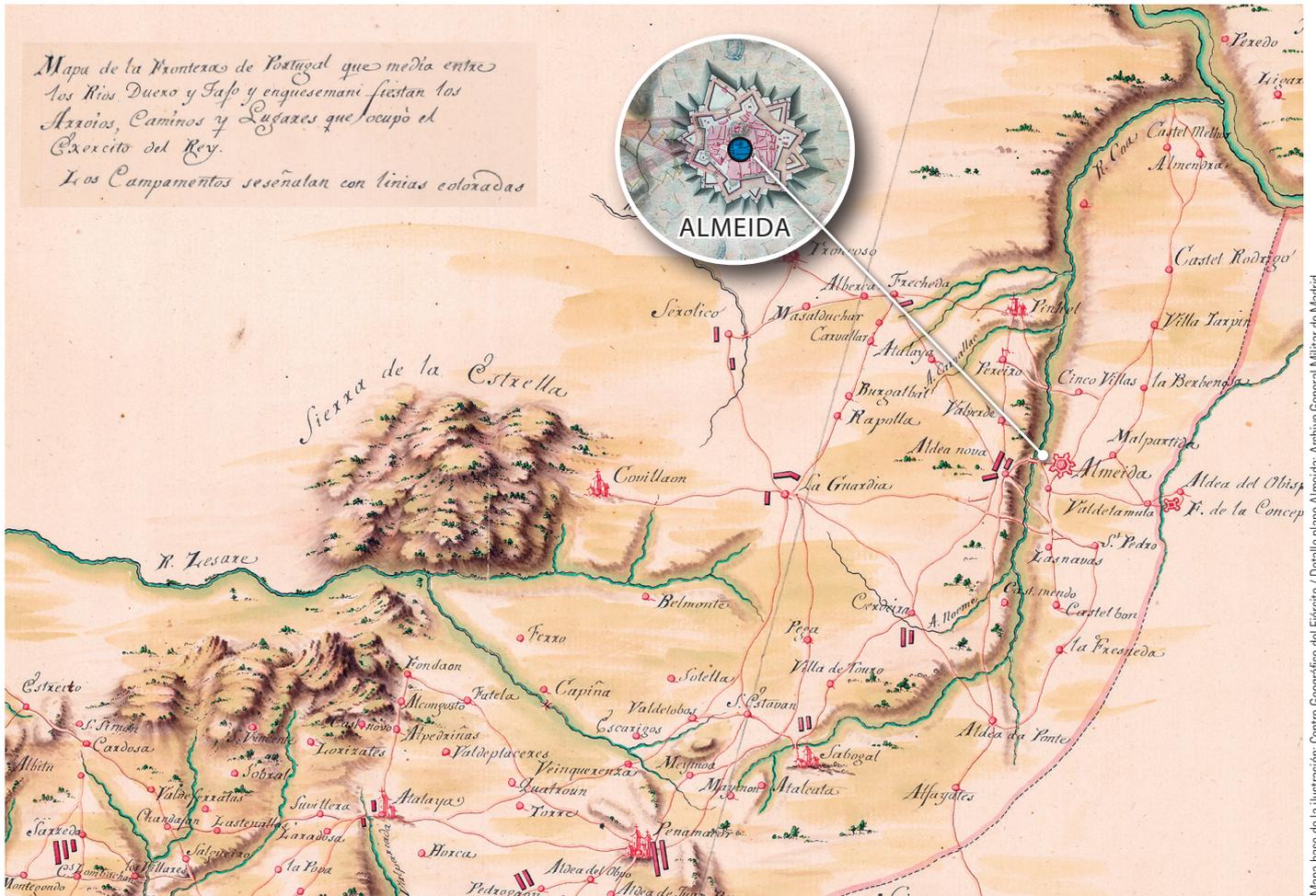
Enrolado en la milicia y sin abandonarla, descubrió una nueva pasión: escribir. En ella, alcanzó tal destreza que su fama como literato le convirtió en reconocido autor de su época e, incluso, modelo e introductor de nuevos tiempos.

Así, pasó a ser parte de esa fructífera y ancestral tradición que une armas y letras. De ella, su ejemplo más universal es Miguel de Cervantes, pero también

figura otro reconocido soldado y autor: el poeta Garcilaso de la Vega, cuentan, fuente de inspiración para Cadalso.

Perdió la vida a la temprana edad de 41 años en aguas del estrecho de Gibraltar, en batalla, a poco más de un centenar de kilómetros —en línea recta— de donde había nacido en 1741.

José llegó a este mundo en Cádiz capital. Allí dio sus primeros pasos, tutelado por la familia de su madre al morir esta y mientras el padre atendía sus



Mapa base de la ilustración: Centro Geográfico del Ejército / Detalle plano Almeida: Archivo General Militar de Madrid

Área de la frontera hispanolusa con posiciones del Ejército español durante la Guerra con Portugal (1762), en la que participó un Cadalso recién ingresado en la milicia y en la que el sitio de la plaza de Almeida fue una de sus acciones más nombradas.

negocios, inscritos en el comercio con América y algunos países europeos, recuerda el profesor E. Fernández Palacios en el *Diccionario Biográfico* de la web de la Real Academia de la Historia.

FORMACIÓN COSMOPOLITA

Debió recibir sus primeras clases en el hogar, con un tío materno que llegó a ser rector del colegio que la Compañía de Jesús tenía en Cádiz, al que asistió llegado el momento.

Estudió en París, en el también jesuita centro *Luis el Grande*, y en Londres. Visitó otras capitales europeas. Pudo, así, aprender y «dominar el francés y el inglés», además de conocer el alemán y el italiano, indica el coronel P. Ramírez en el número 816 de la *Revista Ejército*.

Tras su primera experiencia internacional, pidió plaza en el *Real Seminario de Nobles* de Madrid. Ese que dirigió en su momento Jorge Juan y fue, o aspiró a ser, semillero de las élites llamadas a regir el país.

Para su ingreso y entre los documentos que aportó, se incluye un informe de «limpieza y nobleza de don Joseph de Cadalso, hecho ante la Real Justicia de esta Ciudad de Cádiz, de donde es natural», firmado por M. Rodríguez en agosto de 1758, que se conserva en el Archivo Histórico Nacional (AHN).

En 1760, inició otro viaje por Europa, que aprovechó para cursar estudios

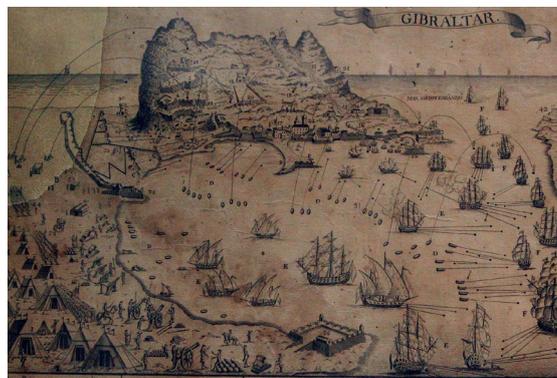
de Derecho y Política. Al año siguiente, su padre falleció en Copenhague (Dinamarca). Regresó a Madrid y, a partir de entonces, la Villa y Corte se convirtió en su residencia principal, salvando las ausencias motivadas por el cambio de destino inherentes a la condición militar.

REGIMIENTO BORBÓN

Ingresó como cadete en el *Regimiento de Caballería de Borbón* el 4 de agosto 1762, en plena Guerra con Portugal, conflicto derivado del «pacto de familia» firmado por Carlos III en esas fechas, casi recién llegado al trono hispano (1759), tras las muertes de su padre Felipe V y sus hermanos Luis I y Fernando VI.

La campaña lusa fue el bautismo de fuego del joven Cadalso, de la que regresará con el empleo de capitán, después de servir en el Estado Mayor del conde de Aranda, con quien trabaría amistad.

El historial del *Regimiento Borbón*, en el Archivo General Militar



Hélène Giriquel

España sitió Gibraltar en diferentes ocasiones, entre ellas, la de 1782, que le costó la vida a Cadalso.

En las bibliotecas de Defensa

SEGÚN el catálogo *on line* (biblio-def.es) de la Red de Bibliotecas de Defensa (RBD), sus colecciones reúnen casi medio centenar de trabajos relacionados con el coronel José Cadalso y Vázquez (1741-1782). La inmensa mayoría son obras escritas por este afamado autor en verso y prosa, quien sirvió tanto en el Ejército como en la Armada.

Escribió también para la escena, llegando a estrenar en el Teatro de la Cruz, destacado corral de comedias madrileño que estaba en las inmediaciones de la actual plaza del Ángel, a las puertas del hoy llamado *Barrio de las Letras*.

Los ejemplares de la RBD se distribuyen por toda la geografía española, de Canarias a Galicia y Cataluña, pasando por Ceuta y Melilla, Andalucía, Castilla-La Mancha, Murcia, Valencia, Baleares, Madrid, Castilla y León o Aragón.

Los Ejércitos de Tierra y del Aire, así como la Armada guardan obras suyas en bibliotecas de centros docentes e históricas. A dicho grupo, y entre otros, también se suma el Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional.

CARTAS MARRUECAS

El título más repetido es *Cartas marruecas*: su «obra cumbre». Así lo indica el *Diccionario Biográfico* electrónico de la Real Academia de la Historia en el texto que firma el profesor Fernández Palacios.

Las *Cartas* se publicaron en el *Correo de Madrid* después de morir Cadalso. Fue por entregas, entre febrero de 1788 y julio de 1789, ya que la censura no les daba luz verde. Para verlas en un único volumen hubo que esperar a 1793 y, en solo tres años, ya tenía otra edición.

En ellas, el coronel realiza «un completo análisis crítico, social y moral de la vida y costumbres españolas de su tiempo, hecho con notable gracia e ironía», asegura Palacios.

La mayoría de las *Cartas Marruecas* del RBD datan del pasado siglo XX, pero también conserva volúmenes de las centurias anteriores e, incluso, del momento de su publicación. Por ejemplo, las bibliotecas del Museo del Ejército e histórica de Barcelona conservan sendas ediciones de 1796 y 1793, respectivamente.

«EL BUEN MILITAR»

Otro de sus títulos más representativos, asimismo presente en las colecciones de Defensa, es *El buen militar a la violeta* (1790). También, publicado después de su muerte y con idéntico espíritu crítico que el anterior. Es una especie de obra

gemela o segunda parte de *Eruditos a la violeta* (1772), su libro más famoso.

Hay un ejemplar del «buen militar» de 1790 en la Biblioteca Central Militar, que, además, se puede consultar en la web bibliotecavirtual.defensa.gob.es

La RBD también tiene varias recopilaciones con obras de Cadalso, alguna de ellas del s. XIX.

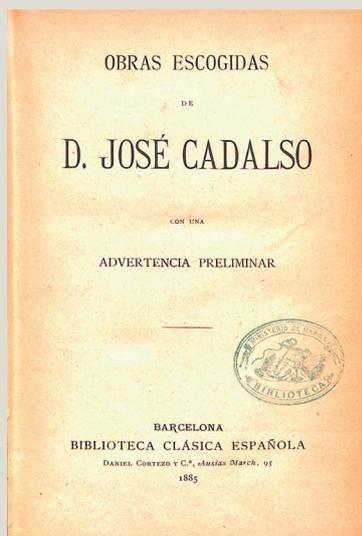
La Biblioteca de la Escuela de Guerra del Ejército (Ma-

drid) conserva, por ejemplo, una edición de 1803 que incluye otro afamado título: sus *Noches Lúgubres*. De nuevo, póstumo y, originalmente, publicado por entregas en el *Correo de Madrid*.

Pertenece al género sepulcral, entonces de moda en Europa, y algunos expertos lo ven como una obra introductora del prerromanticismo en la literatura española. Gustó tanto en la época que se reeditó en numerosas ocasiones.

Por su parte, de final de siglo son las *Obras escogidas de José Cadalso: con una advertencia preliminar* (1885) de la Biblioteca Central de Marina.

Los libros aquí recogidos representan solo una muestra de la colección que, sobre el trabajo literario de José Cadalso y Vázquez, conserva la Red de Bibliotecas de Defensa.



Biblioteca Central de Marina

de Madrid, narra que la unidad puso «sitio a las plazas de Oteiro, Braganza y Chaves [...] y asiste a la rendición de Almeida, el 25 de agosto». Éxito en el que participó Cadalso y que fue «el episodio más destacado de la guerra», según subraya el coronel Alonso.

El historial cita, asimismo, «el desalojo del enemigo en las Talladas el 29 de septiembre», a quien luego sorprenden en Vilhabelha. Tras relatar nuevas acciones, cuenta que «otro destacamento, con el comandante D. Jose Cadalso y el sargento mayor D. Pedro Jacinto de Arcaya, se dirige a Herrera, acompañado de otro ingeniero con el mismo objetivo», rendir la plaza. También recoge el fatídico futuro del coronel, su destino en el cuerpo de ejército que bloquea y sitia Gibraltar, «donde muere de un casco de granada el célebre poeta D. José Cadalso, comandante de este cuerpo».

ASCIENDE A CAPITÁN

Pero antes de ese final, ya avanzado, el *Garcilaso gaditano*apuró una existencia sin tregua. Después de la campaña lusa, se instaló en Madrid, donde aunó milicia, literatura y una intensa vida social.

En 1765 pudo conocer al futuro Carlos IV, para quien tradujo del inglés una especie de manual sobre una esfera del sistema de Copérnico. Solicitó su ingreso como caballero en la orden de Santiago. La petición incluye una *Genealogía* con la mención específica a que «no ha residido en Indias», según se puede leer en el expediente que guarda el AHN.

En 1768, salió a la luz el folleto crítico con la sociedad madrileña *Calendario manual y guía de forasteros en Chipre*. Nunca reconoció su autoría, pero se le atribuyó y, el enfado generado en ciertos círculos, le costó el destierro a Zaragoza, donde más tarde se uniría a su regimiento. La reclusión inspiró su labor literaria.

Dos años después regresó a Madrid. En esas fechas, conocía a la actriz María Ignacia Ibáñez y acabó su obra teatral *Solaya o los circasianos*, que se topó con la censura, como sucedería con, por ejemplo, sus póstumas *Noches lúgubres*, ligadas a la muerte de su amada María Ignacia.

También hubo un «consejo de guerra relativo al secuestro del impreso satírico titulado *El buen militar a la violeta. Lección póstuma del autor del tratado de los eruditos*»,



Hélène Giriquel



J. Amador de los Ríos/ Pacia y Delgado/ C. Fossell

Busto del conde de Aranda, destacado militar y político del s. XVIII. Cadalso sirvió bajo su mando en la Guerra de Portugal y con los años fue uno de sus distinguidos amigos. Al lado, el Seminario de Nobles (Madrid), donde cursó estudios antes de ingresar en el Ejército. A la izquierda, *Cartas Marruecas* (1796), su obra cumbre, publicada después de su muerte, y a la derecha, Casa de las Conchas de Salamanca, ciudad donde pasó una de las últimas etapas de su vida. Allí, fue cofundador de la Escuela Poética Salmantina.

Biblioteca del Museo del Ejército

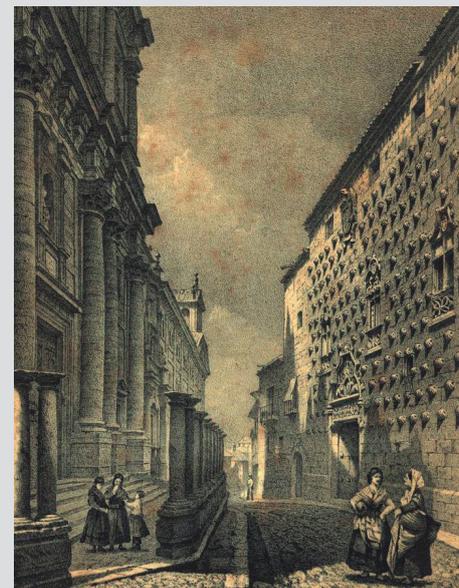
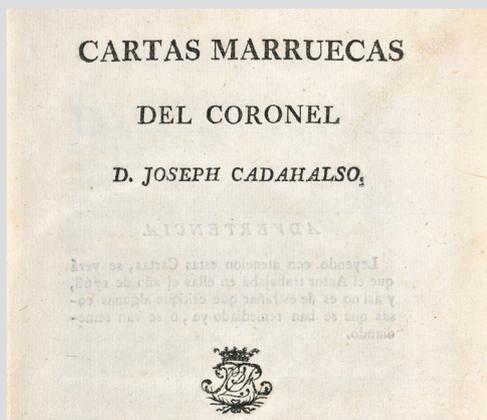


Foto: Javier Parcerisa



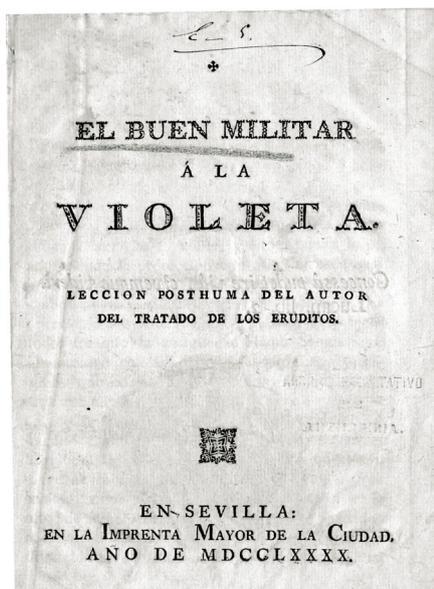
según se explica en el expediente del Archivo Histórico Nacional sobre el tema. Se editó a la muerte del autor, igual que *Cartas Marruecas*, su obra cumbre.

Más fácil lo tuvo su *Sancho García, conde de Castilla*, estrenado en el ya desaparecido Teatro de la Cruz, con *La Ibañez* en un papel protagonista.

TIEMPOS DE SOMBRAS Y LUCES

Era 1771 y la vida asestó otro duro golpe a Cadalso: perdió a su amada. Los rumores sobre sus esfuerzos por desenterrarla, al más puro estilo romántico, se destacaron de tal forma que, cuentan, fue enviado a Salamanca, pero no hay constancia de ello. Sí se sabe que, en 1772, estaba en Madrid y que vieron la luz sus *Eruditos a la violeta* con gran éxito.

Al año siguiente, fue destinado a la capital salmantina y, ya con cierta fama literaria, fue cofundador de la Escuela



Biblioteca Central Militar

Obra gemela póstuma de su trabajo más famoso en vida *Eruditos a la Violeta*.

Poética Salmantina. Sirvió en Extremadura y pudo presentarse voluntario a la campaña de África (1775). En 1777, ascendió a comandante de escuadrón y fue destinado a Andalucía al año siguiente.

FIN Y EPÍLOGO

Con los británicos volcados en la Guerra de Independencia de Estados Unidos, España buscó recuperar Gibraltar. Puso en marcha un sitio en el que participó un José Cadalso marino, ya que había solicitado su traslado a la Armada. Ascendió a coronel, empleo con el que murió en acción de guerra el 26 de febrero de 1782.

Dejó un legado literario muy valorado en la época y por autores posteriores que, como Larra, se miraron en él. Para algunos expertos, es, con su amigo Jovellanos, una de las figuras más importantes de la Literatura del s. XVIII.

Esther P. Martínez